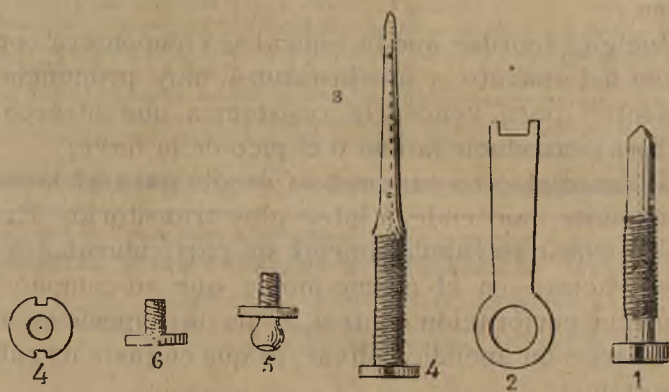


terna amóldase al hueso, la interna enchufa con otra, correspondiente al diminuto tapón.

Conviene que sean invertidas, porque de este modo, al destornillar el tapón fuertemente asido, no arrastra tras sí al aparato; por el contrario, le afianza más y más. En el extremo inferior del cilindro hay una especie de laminita circular plana y horadada (4), reborde ó expansión, que coapta con el tapón. Ella impide la completa introducción del aparato en la herida, y facilita, sirviendo de base ó sostén, la extracción del mismo. Aseguran la extracción, dos ranuras laterales en puntos diametralmente opuestos de la lámina, engranables con una llavecita á propósito (2).



Por cima del extremo superior del cilindro, que es también el de la espiral, prolóngase el tubo, revistiendo la forma cónica de vértice truncado, angosto, casi capilar. La longitud de esta porción es variable, su superficie lisa, y su parte más elevada con agujeros escalonados, á imitación de los tubos ordinarios de desagüe. En rigor, constituye verdaderamente uno metálico, tanto por la disposición en junto, como por la misión que desempeña.

Erguido el tubo ó tallo metálico, inflexible, profundiza en la cavidad hasta la superficie inferior de la cara superior del maxilar si se quiere, único obstáculo que le detiene; rebasa el contorno traumatizado de la pituitaria, que condena á perenne separación impidiendo tienda á cicatrizar; impulsa en direcciones varias los líqui-